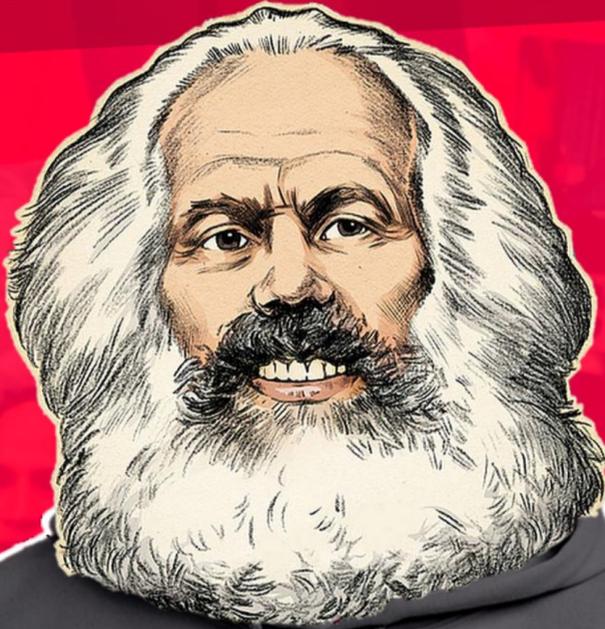


CARTILLA DE
FORMACIÓN
MARXISTA 1

NUESTRO MÉTODO:

EL MARXISMO Y SUS TRES PARTES INTEGRANTES

MAE
ZO
2023



**PARTIDO
COMUNISTA
DEL ECUADOR**

COMPILACIÓN Y SELECCIÓN DE TEXTOS
MIGUEL CANTOS DÍAZ, HISTORIADOR.



NUESTRO MÉTODO:
EL MARXISMO Y SUS TRES
PARTES INTEGRANTES

PARTIDO COMUNISTA DEL ECUADOR
COMITÉ PROVINCIAL DEL GUAYAS
SECRETARÍA DE FORMACIÓN POLÍTICA

MAQUETACIÓN:
SECRETARÍA DE COMUNICACIÓN

PRIMERA EDICIÓN:
MARZO 2023
GUAYAQUIL - ECUADOR
2023

ESTOS MATERIALES HAN SIDO EDITADOS PARA SU REPRODUCCIÓN, DISTRIBUCIÓN Y MASIFICACIÓN. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE ESTOS TEXTOS SEAN UTILIZADOS DE LA FORMA MÁS AMPLIA POSIBLE AL INTERIOR DE LAS CÉLULAS, EN EL DEBATE COTIDIANO DE LOS FRENTE DE MASAS Y EN LOS DIFERENTES PROCESOS DE FORMACIÓN POLÍTICA QUE DESARROLLA NUESTRO PARTIDO.

A MODO DE INTRODUCCIÓN

"Es inútil hablar de la integración entre teoría y práctica,
aunque eso se repita durante cien años,
si no se la traduce en acción"

Mao Tse-tung

"El estilo del trabajo en el Partido".

El rol de la formación política es fundamental para el robustecimiento político e ideológico de nuestro Partido, es un elemento que no puede ser desatendido. Los desafíos que se presenta en nuestro país, ante la crisis de representación, la corrupción gubernamental y el desastre económico; nos conllevan fortalecer ideológicamente a nuestra militancia y a nuestros cuadros para promover y profundizar la lucha, la movilización y las transformaciones sociales que el Ecuador demanda actualmente.

Esto nos lleva a promover y difundir las claves teóricas precisas del marxismo que nos permitan realizar un análisis concreto de la realidad, siendo un requisito esencial para un Partido Comunista de cuadros, de masas y de acción; que cumpla con el rol transformador que la sociedad demanda hoy para la consecución de la Revolución Nacional Democrática.

Marx plantea que: *"Cuando se habla de ideas que revolucionan toda una sociedad, se expresa solamente el hecho de que en el seno de la vieja sociedad se han formado los elementos de una nueva, y la disolución de las viejas ideas marcha a la par con la disolución de las antiguas condiciones de vida"*¹. A partir de ello, se ha hecho necesario sintetizar en un cuaderno básico, aquellos textos que entregan elementos teóricos esenciales, mediante una narrativa y línea argumental sistematizada, para comprender la propuesta comunista.

¹ Marx y Engels, "El Manifiesto del Partido Comunista", en Obras escogidas, tomo I, página 128, Moscú, Editorial Progreso.

En estas condiciones, estos textos contribuyen en ideas que trascienden el paso del tiempo y que deben ser conocidas y comprendidas para aportar tanto a la construcción teórica del socialismo como a la defensa de nuestro proyecto de sociedad que el PCE, como condición básica para la victoria, tal como lo plantea Pedro Saad:

“Esa condición es la existencia de un Partido Comunista ideológicamente firme, vinculado a las masas, valiente en la lucha, con clara idea del proceso revolucionario, por el que combate con los métodos correctos.

Si no contamos con un Partido Comunista fuerte, ideológicamente fuerte, políticamente fuerte, numéricamente fuerte, no estaremos en condiciones de empujar victoriosamente la lucha por la revolución de liberación nacional y su avance ininterrumpido”².

Los cuadernillos de formación marxistas, recopilan textos fundamentales para el desarrollo de nuestro trabajo militante y el fortalecimiento en la comprensión de nuestras ideas, siendo una guía útil para la acción y la formación individual de cada uno de los compañeros y compañeras comunistas. De igual forma, abre la posibilidad de desarrollar jornadas de formación en cada uno de nuestros y poder realizar discusiones críticas al interior de nuestras células.

La teoría de Marx, tal como lo plantea Rodney Arismendi, *“significó una gran revolución filosófica, culminación y superación de toda la anterior historia de la filosofía. Con ella nace la ciencia de la historia”*.³ Ante ellos, consideramos que las aspiraciones aquí contenidas son grandes y requerirán del trabajo de muchos compañeros y compañeras para poder concretarse. Pero, sin duda, el primer paso es tomar conciencia. Esperamos que estos textos sean un humilde aporte para dicho objetivo.

Miguel Cantos Díaz, historiador
Secretario de Formación Política
Partido Comunista del Ecuador - CPG

² Pedro Saad Niyaim. “La Revolución Ecuatoriana y sus características”, en *Pedro Saad, Obras escogidas*, IV tomo. Editorial Claridad. 1971.

³ Rodney Arismendi. “Algunas cuestiones en debate acerca de la filosofía de Marx”. En, *Vigencia del marxismo-leninismo*, 1984, México, Grijalbo (págs. 11-38).

EL MARXISMO Y SUS TRES PARTES INTEGRANTES

¿QUÉ ES EL MARXISMO?

El marxismo bebe, principalmente, de tres fuentes teóricas: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo y comunismo utópico. No obstante, debemos evitar establecer «departamentos» en el marxismo. Para estudiarlo, sobre todo cuando nos estamos iniciando en él, solemos dividirlo por partes: filosofía, economía política, teoría de la revolución, etc. Pero esta «fragmentación», que sirve a un fin fundamentalmente pedagógico, nunca debe interpretarse como que el marxismo es una suma de partes que pueden existir de forma aislada.

Lejos de eso, aquellas propuestas filosóficas, teóricas y políticas eran reflejo de una práctica social histórica que el marxismo sintetiza en una visión del mundo total y científica. Por eso los marxistas hablamos de que nuestra comprensión del mundo es una «cosmovisión», porque la realidad no se puede reducir a trozos que puedan explicarse por sí solos, fragmentados. Es decir, que la economía no se explica solo por la economía, que la evolución política de las sociedades no depende solo de los políticos y sus acciones, ni de las ideas políticas, etc. Los marxistas decimos que cada dimensión de la realidad material sólo puede comprenderse en relación con el resto de dimensiones de la realidad. Que la realidad configura una totalidad orgánica e indisoluble donde las distintas «esferas» son momentos de su movimiento e interconexión. Por ejemplo, las transformaciones políticas de las sociedades están determinadas por las relaciones económicas subyacentes.

Como ejemplo de esto último, podemos decir que no se comprenderá correctamente la sociedad capitalista si creemos que sus relaciones económicas y políticas son naturales y siempre han estado ahí; en cambio, acertaremos si la concebimos como un tipo de formación socioeconómica que no sólo no ha existido siempre, sino que tampoco ha

existido con las mismas características en todo su tiempo de vida. El gran aporte de Marx y Engels, en este sentido, fue incorporar el elemento histórico al estudio de las sociedades humanas.

DE LA FILOSOFÍA ALEMANA AL MATERIALISMO DIALÉCTICO

Como decíamos, la primera parte integrante consiste en la filosofía del marxismo. La filosofía es un conjunto de sistemas de ideas que a lo largo de las diversas fases del desarrollo social ha tratado de dar respuesta a los distintos problemas que se han presentado ante la humanidad. La relación entre el pensar y el ser es el problema fundamental de la filosofía y la respuesta a esta cuestión, en función de si se otorga prioridad a la materia o al pensamiento, ha dado lugar a dos líneas históricas de pensamiento: el materialismo y el idealismo.

La filosofía del marxismo, el materialismo dialéctico, bebe de la filosofía de los siglos XVIII y XIX, en particular de G. Wilhelm Friedrich Hegel⁴ y Ludwig Feuerbach⁵. Haciendo una aproximación inicial, podemos decir que Marx toma de Hegel el sistema o método dialéctico y de Feuerbach (entre otros) toma el materialismo. Conviene precisar que las aquí expuestas no fueron, ni mucho menos, las únicas influencias o referencias políticas y filosóficas, aunque sí de las más importantes. Se utiliza a estos autores particularmente, además de por su importancia, con fines pedagógicos, para ilustrar con más facilidad las corrientes inmediatamente precedentes al marxismo y la superación que este representa respecto a ellas.

Lenin dice que la dialéctica es la doctrina del desarrollo en su forma más completa, profunda y libre de unilateralidad, la doctrina acerca de lo relativo del conocimiento humano. Es decir, es aquel sistema o método filosófico que, lejos de enfatizar la inamovilidad de la materia o las ideas,

⁴ Filósofo idealista y dialéctico alemán. Marx y Engels tomaron de la dialéctica de Hegel su «médula racional», desechando la corteza idealista hegeliana y desarrollando la dialéctica para darle una forma científica actual.

⁵ Filósofo y materialista alemán. Su materialismo ejerció influencia sobre Marx y Engels en el período de la formación de sus concepciones filosóficas. Renunciando al idealismo hegeliano y «restaurando en el trono al materialismo» (Lenin), no fue sin embargo capaz de integrar lo que tenía de válida la dialéctica, por lo que su materialismo acaba resultado un materialismo metafísico.

entiende que lo único eterno es el propio movimiento de la materia. Junto a ello, y como decía Engels, la dialéctica entiende que la realidad material, lejos de ser un conjunto de objetos y fenómenos acabados, fijos y aislados entre sí, es un conjunto de procesos. Es decir, la dialéctica pone el énfasis en las interacciones y retroalimentaciones entre los elementos de la realidad material, y el permanente desarrollo derivado de estas interacciones y de los procesos internos, en base a «contradicciones». Por lo tanto, el método dialéctico, de forma muy resumida, se podría entender como el método que parte de que todo está en perpetuo movimiento y cambio, que la materia y los fenómenos existen interrelacionados entre sí y que, además, estos se transforman en base a procesos de contradicción, es decir, de unidad y lucha. Así, la dialéctica señala que la realidad tiene tres rasgos fundamentales: *movimiento, concatenación y contradicción*. Volviendo a lo que decíamos al principio del apartado, los marxistas insistimos en que nuestra comprensión del mundo es una «cosmovisión» precisamente porque atendemos al carácter dialéctico de la propia realidad: todo está en permanente cambio y a su vez interrelacionado.

Por su parte, el materialismo establece que la materia es la que, en última instancia, determina la idea, y no a la inversa. Alejándonos del terreno abstracto, y llevándolo al estudio de las sociedades, esto significa que el «ser social» determina nuestra «conciencia»; es decir, que las relaciones materiales entre los seres humanos (cómo producimos, quién produce, quién y cómo se apropia lo producido, etc.) son las que determinan nuestra organización social y nuestra política. En el terreno de lo social, la relación materia-idea se materializa en la conexión orgánica entre «infraestructura» (o base productiva) y «superestructura» (instituciones, ideología, cultura, etc.). Esta última expresa y se define según los contornos y las relaciones de la primera.

Las relaciones económicas a lo largo de la historia son las que explican desde la familia hasta el Estado, pasando por las luchas políticas, las revoluciones, los conflictos ideológicos, etc. Pero esto no quiere decir que el contexto político, la tradición cultural, incluso las individualidades no influyan en nuestras sociedades y su evolución. Tienen un papel activo; un papel limitado, condicionado, pero activo. Como ejemplo, muchas veces, aunque la esencia de las sociedades y los cambios que en ellas se producen dependen de las relaciones económicas, un contexto político determinado puede retrasar el progreso económico o explicar que algún aspecto de la

economía de un país presente más obstáculos y trabas institucionales de los que presenta en otros países. Los marxistas damos primacía a los factores materiales frente a los ideales para explicar el mundo, pero no defendemos explicaciones unidireccionales ni mecánicas. Se trata de una relación dialéctica: influencia mutua, aunque una de las partes posea mayor peso en la ecuación. Engels expone el materialismo dialéctico de forma relativamente accesible en sus obras “Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana” y el “Anti-Dühring”. Para una exposición más detallada y profunda de los conceptos y tesis fundamentales del materialismo dialéctico, se recomienda la lectura de Dialéctica de la naturaleza, también de Engels.

DE LA ECONOMÍA POLÍTICA INGLESA A LA ECONOMÍA POLÍTICA MARXISTA

La aplicación del materialismo dialéctico al estudio de las sociedades humanas y su historia resulta en lo que llamamos «materialismo histórico». Dentro de él, y debido a lo que afirmábamos antes, la economía política es la pieza fundamental. Marx consagró su gran y principal obra, El Capital, al estudio del régimen económico de la sociedad capitalista. Partió del trabajo de dos economistas ingleses, Adam Smith y David Ricardo⁶, tomando de ellos sus elaboraciones sobre el trabajo y el valor, continuando sus teorías, pero también llevándolas hasta sus últimas consecuencias y, con ello, superando las formulaciones de ambos autores.

LA TEORÍA DEL VALOR-TRABAJO

Esto desembocó en la teoría del «valor-trabajo», de una importancia capital para la economía política marxista. Lo que descubrió Marx, fundamentalmente, fue que donde los economistas burgueses veían

⁶ La economía política inglesa echó los cimientos de la teoría del valor-trabajo, pero no estuvo en condiciones de comprender el capitalismo como un régimen económico-social históricamente determinado y por tanto de llevar hasta el final el análisis de las leyes y fundamentos de la explotación capitalista; veían en el régimen capitalista un régimen social natural y eterno.

relaciones entre objetos (intercambio de mercancías) se escondían, en verdad, relaciones entre personas. A modo de ejemplo, mientras que para un economista burgués comprar pan es un mero intercambio de mercancías, para Marx este intercambio encierra en sí toda una serie de relaciones sociales de producción e intercambio, como las que se generan entre el dueño de la panadería y los trabajadores, o las relaciones entre el dueño de la panadería y el trabajador de la oficina cercana que viene a comprar pan, o la relación entre el trabajador de la oficina y el dueño de la empresa en la que trabaja.

En la sociedad capitalista, el trabajador asalariado vende su fuerza de trabajo al propietario de la tierra, fábrica, empresa, etc., a cambio de un salario. Es decir, vende su fuerza de trabajo a lo que se llama el propietario de los «medios de producción»: al burgués/capitalista. Una parte de su jornada de trabajo equivale al coste de su sustento y de su familia (lo que se llama «reproducción de la fuerza de trabajo»), y se corresponde con el monto de su «salario»), pero durante el resto de la jornada trabaja gratuitamente, creando ganancias para el capitalista.

Esta parte del valor generado por el trabajador, que no es retribuida en forma de salario y es apropiada injustamente por el burgués/capitalista, es lo que se denomina «plusvalía», y constituye la base de la explotación capitalista. La teoría de la plusvalía es la piedra angular del trabajo de Marx.

LA LUCHA DE CLASES

La sociedad capitalista, así, está dividida en clases sociales. Dos de ellas son fundamentales: proletarios y capitalistas. Clase obrera y clase burguesa, respectivamente. Los últimos viven a costa de explotar (es decir, de extraer plusvalía) a los primeros: su existencia es una lucha de oposición constante, donde el sustento de unos depende de la miseria de los otros. La burguesía no puede existir sin explotar a los proletarios y, a su vez, los proletarios sólo pueden mejorar sus condiciones de vida a costa de rebajar las ganancias de los capitalistas⁷. Es decir, aumentar los salarios disminuye

⁷ No obstante, pese a lo dicho, hay un matiz que establece una diferencia esencial y de la que extraemos una valiosa lección: mientras que la clase burguesa y sus condiciones de vida no pueden existir sin la explotación a la que someten a la clase

la plusvalía. Y al revés. No pueden satisfacerse a la vez los intereses de los proletarios y de los burgueses; por eso hablamos de clases con intereses antagónicos. Esta lucha entre clases, irresoluble dentro de las relaciones económicas capitalistas, es su motor. Pero no es sólo el motor en el capitalismo.

El estudio de la historia y sus diferentes formaciones socioeconómicas lleva a Marx a la conclusión fundamental y esencial de que el motor de la historia de las sociedades humanas hasta ahora ha sido la lucha de clases. Esta conclusión parte de un estudio minucioso de las transformaciones en la estructura social a lo largo de la historia. En este esquema simplificado, cada estadio de desarrollo humano, al que se denomina «modo de producción», se caracteriza por unas «relaciones de producción» concretas: aquellas que, a cada momento, son hegemónicas. Hablar de «hegemónicas» es importante, porque no hay modos de producción puros, sino que a menudo conviven diferentes relaciones de producción, pero unas de ellas son las dominantes, lo que determina que se hable de un modo de producción u otro. Por ejemplo, en el modo de producción esclavista predominaba la esclavitud como relación económica fundamental, pero también se daban, en segundo lugar y sujetas a las relaciones esclavistas, otro tipo de relaciones, como ciertas formas de servidumbre o de explotación estatal de recursos naturales (normalmente hídricos). El desarrollo de cada modo de producción y su transformación en otro modo de producción (por ejemplo, la transición del feudalismo al capitalismo) es resultado de las contradicciones de clase relativas a las relaciones económicas hegemónicas, contradicciones que son inherentes a ese modo de producción. Los comunistas entendemos que en la historia han existido cuatro modos de producción principales: el comunismo primitivo, el esclavismo, el feudalismo y el capitalismo.

Como decíamos antes, el modo capitalista de producción implica la división de la sociedad en dos clases antagonistas: el proletariado/clase obrera y la burguesía. La burguesía controla los medios de producción (esto son las máquinas, fábricas, tierras, etc.) mientras que el proletariado no

obrera, esta sí puede existir sin burgueses. De hecho, esta es, precisamente, su tarea histórica: liberarse del yugo de la explotación capitalista y, así, colocar la primera piedra para emancipar al conjunto de la humanidad, pues acabando con su explotación acaba con la explotación de toda la población.

tiene más opción que vender su fuerza de trabajo a la burguesía a cambio de un salario.

LA CONTRADICCIÓN CAPITAL-TRABAJO

A lo largo del desarrollo del capitalismo se acelera el proceso de transformación de la inmensa mayoría de población en proletarios (el llamado proceso de proletarización) mientras que la riqueza está en cada vez menos manos. Podemos resumir este proceso de la siguiente forma: mientras que la producción es cada vez más social, menos individualizada, la apropiación de los beneficios de esta producción es cada vez más privada, está en manos de menos personas. A esta contradicción, que constituye la principal contradicción del capitalismo, se la denomina contradicción capital-trabajo.

Este proceso agrupa a los proletarios en cada vez mayor proporción y hace que cada vez más sectores de la población tengan el interés objetivo de reemplazar el sistema por uno en el que, de forma transitoria, ellos sean la clase dominante y en el que, en última instancia, de hecho, no exista la división de clases en la sociedad. El desarrollo del capitalismo hace cada vez más amplio el interés objetivo en el socialismo-comunismo.

Pero hay diferencia entre el interés objetivo y la percepción consciente, subjetiva, de dicho interés. En esta diferencia reside buena parte de la atención de nuestra lucha como comunistas. La lucha por el socialismo-comunismo no es, en este sentido, fruto de un instinto, resultado del devenir espontáneo de la vida social. El comunismo científico, como cosmovisión, es fruto del estudio de las sociedades humanas en general y del modo de producción capitalista en particular, es la expresión del movimiento real fundamentada científicamente que, para que se convierta en movimiento organizado, en movimiento revolucionario por la superación de la sociedad burguesa, exige de la acción planificada del actor consciente en el proceso histórico que representa el Partido Comunista.

Esto último lo veremos con más profundidad en los siguientes puntos; lo que sí podemos señalar es que aquí reside la esencia revolucionaria del materialismo histórico. Comprendiendo las leyes del desarrollo histórico, tales como las contradicciones entre clases y sus efectos sobre las transiciones entre modos de producción, podemos emplear estas leyes para la transformación revolucionaria de la realidad.

DEL COMUNISMO Y SOCIALISMO UTÓPICO AL COMUNISMO CIENTÍFICO

La última gran fuente de la que bebe el marxismo es el socialismo utópico, particularmente el socialismo o comunismo francés. Dice Lenin que tan pronto como el régimen feudal fue derrocado y vio la luz la sociedad capitalista, se puso de manifiesto que esta constituía un nuevo sistema de explotación de los trabajadores. Como respuesta, empezaron a proliferar diversas doctrinas socialistas. Pero este socialismo primitivo era, fundamentalmente, utópico. No sabía explicar la naturaleza de la explotación asalariada y, en consecuencia, tampoco ofrecía salidas reales a la misma. Dos figuras destacadas de este socialismo fueron Saint-Simon y Fourier⁸.

El desarrollo de la sociedad capitalista y de los conflictos sociales puso de manifiesto definitivamente que, como decíamos antes, el motor de la historia era *la lucha de clases*. Es en este contexto, junto con los avances del conocimiento científico, en el que Marx y Engels pudieron dar el salto y por primera vez analizar las leyes que rigen la historia de las sociedades humanas, poniendo énfasis en las relaciones materiales, y dando lugar así a una doctrina científica que ofrecía salidas reales y fundamentadas: el comunismo científico. Los comunistas proponemos así un modelo social que, partiendo del estudio del desarrollo histórico y de las relaciones de producción capitalistas, no solo viene a superar la explotación capitalista mediante la socialización de los medios de producción y el poder obrero, sino a abolir toda división de clases.

⁸ Tanto Saint-Simon como Fourier fueron dos pensadores socialistas utópicos nacidos a finales del siglo XVIII. El socialismo utópico reveló y criticó las contradicciones y violencias del capitalismo como nuevo régimen social, oponiéndole la idea del socialismo como régimen más avanzado. Pero, a causa de su limitación histórica, no llegaron a comprender la esencia de la esclavitud asalariada bajo el capitalismo, las leyes que rigen el desarrollo del capitalismo y el significado del proletariado como sujeto revolucionario.